

LEFORT, Claude *La complication. Retour sur le communisme*. Fayard, París 1999, 258 pp.

Claude Lefort, autor de *Les Formes de l'histoire* o de *L'invention démocratique*, aborda en este libro el problema del comunismo pero entendiéndolo no como idea sino como fenómeno. El punto de partida es la necesidad que se le plantea de responder a dos obras aparecidas anteriormente y que se ocupaban de la cuestión a partir de la consideración del comunismo exclusivamente como idea: *El pasado de una ilusión* de François Furet y *La Tragédie soviétique* de Martin Malia. En el primero, Furet analiza el comunismo partiendo explícitamente de la hipótesis de que su papel en la historia sólo ha sido el de una entelequia teórica ajena a la realidad. Su capacidad de generar adhesión y movilización derivaría fundamentalmente de ser una idea en la que se puede apoyar un programa de acción política, de forma que ésta se vería así asentada en una filosofía de la historia que garantizaría el carácter 'científico' e inevitable de sus resultados. El desfase entre las ideas y la realidad se colmaría con una capacidad enorme de generar ilusión con la que se velarían los hechos. Por su parte Malia escribe la historia de la URSS partiendo de la hipótesis de que ésta es una ideocracia: el sentido de esta historia derivaría de las ideas y los medios puestos en pie para hacerlas realidad y los acontecimientos se explicarían exclusivamente a partir de esta perspectiva. La manera de considerar las cosas de los dos autores conduciría a considerar que el comunismo, al moverse en la irrealidad de lo teórico, no sería más que una ficción, el hundimiento de la URSS y de las democracias populares sólo dejaría un gran vacío. Se cerraría un paréntesis desastroso.

El autor de este libro discute los análisis de estos autores a partir de la consideración de que ambos enfoques implican pasar por encima del entramado social e institucional en el que las ideas tienen lugar, un olvido del carácter específicamente 'impuro' de la realidad histórica. Para Lefort, tanto Furet como Malia olvidarían que "la potencia que la idea adquiere y los objetivos que le permiten concretizarse no son inteligibles mas que si consideramos el terreno sobre el que alcanzan a enraizarse." (p. 52). El objetivo del autor será por tanto hacer más complejo el análisis, entrecruzar los diversos niveles y perspectivas que conforman el fenómeno llamado comunismo, hacer un análisis "pegado a tierra", subrayando el carácter decisivo de la forma política y de la articulación del poder absolutamente novedosas que se constituyen tras la revolución de octubre.

Lefort no minusvalora el componente imaginario y simbólico del comunismo pero reclama la centralidad para otro elemento, el organizativo, manifiesto en la aparición de una forma nueva de intervención y articulación política y social: el partido. La hipótesis de partida es clara: si ha existido algo que se pueda llamar comunismo, si se quiere considerar como algo más que un capítulo de la historia de las ideas, se debe a que a través suyo se ha conformado un modelo político y un forma de hacer política absolutamente nuevos, la aparición de un tipo de régimen político inédito en la historia, el totalitarismo, en el que toda la vida se ordena alrededor del partido, que ejerce un dominio absoluto, total, sobre

la sociedad. Todas las esferas de la vida de los individuos, desde la más íntima de la vida cotidiana hasta la economía, estarían bajo una voluntad radical de control.

Es a partir de la idea de que la historia de la URSS es la historia de un régimen totalitario desde donde Lefort discute el trabajo de Malia. La historia de éste se realiza en exclusiva desde arriba, el régimen soviético sería una ideocracia en la que lo decisivo habrían sido las redes que se tejían desde arriba, desde los gobernantes, con el objetivo de realizar el comunismo en la historia. Frente a esta manera de entender las cosas, Lefort plantea la fluidez de lo político y lo social, de los programas de intervención en la historia y de las dinámicas múltiples de la sociedad, sus entrecruzamientos y solapamientos. La Idea no sería tan importante como la constitución de una nueva sociedad derivada, en parte, de unos principios nuevos, pero sobre todo de la dinámica interna, histórica, que tendría lugar a partir de la revolución de octubre, que conduciría a la creación de unos mecanismos políticos e institucionales muy específicos, que habrían servido para dar forma a la sociedad. Desde esta perspectiva, para Lefort es fundamental el papel de la burocratización que tendría lugar tanto desde arriba, a través de la constitución de una red de órganos políticos, organizaciones locales..., como desde abajo, al entender los individuos que la única manera de vivir, muchas veces en sentido literal, era la integración, la incorporación al nuevo sistema político que sólo podía tener lugar mediante la inserción en la red que se había constituido: estaríamos allí en el plano de la interiorización de los mecanismos de control. El autor se ocupa de la constitución de los soviets, de la política económica, de las purgas, del papel de Lenin y Stalin, pero no desde la perspectiva de las ideas sino del funcionamiento, desde la dinámica de un sistema que va cobrando forma.

Los argumentos que el autor despliega en su discusión con Malia son los mismos que le permiten discutir las tesis de Furet sobre el comunismo en la URSS. Pero parte importante del libro de Furet se dedica a la historia de la 'Idea comunista' en occidente. Según éste, lo fundamental de la expansión del comunismo en el oeste de Europa habría sido el hecho de que los militantes y simpatizantes creerían participar en un movimiento revolucionario que tendría un papel objetivo en el proceso de la historia, la creencia en la necesidad de la acción que estaban llevando a cabo sería fundamental. Así se justificaría el hecho de que gran parte de los comunistas occidentales cerrasen los ojos o simplemente no visen el 'comunismo real', el exterminio de los Kulaks, los procesos de Moscú o la ocupación de Hungría... se extendería de esta manera el imperio de la ilusión.

Lefort, se niega a aceptar esta lectura: no hubo ilusión o, si la hubo, no puede explicar todo lo que sucedió. Afirma que los métodos del partido comunista soviético eran conocidos y además envidiados; se consideraban necesarios para la realización de la nueva sociedad y de hecho se deseaba importarlos, adecuándolos al funcionamiento interno de los partidos 'locales'. En este sentido se pregunta Lefort cuál fue la razón del 'éxito' del comunismo, y responde que por supuesto la ilusión, las ideas, tuvieron su parte, pero lo esencial fue el amor a la unanimidad, a la disciplina de acción, a la autoridad, en definitiva, a la sensación de poder que generaba una organización que era capaz de articular de forma perfecta un "nosotros" por encima de todas las diferencias.

Como anuncia al principio del libro, el autor se remite a un análisis sobre el terreno. Las páginas que dedica específicamente a la URSS partiendo de sus precedentes trabajos sobre la burocratización y sobre el totalitarismo son reveladoras; efectivamente se puede pensar que la historia del comunismo en la URSS no es sólo la historia de una ideocracia, la historia de una Idea, sino la historia de una nueva forma de organización de la sociedad, más allá de las raíces ideológicas en las que se apoya. En este sentido, la respuesta a Malia parece adecuada. Por lo que respecta a la respuesta a Furet las cosas son más complejas: si bien es absolutamente necesario no remitirse sólo a las ideas a la hora de analizar el movimiento comunista occidental, su peso aquí es más importante, porque si bien puede ser cierta la atracción que ejercía un modelo de partido, un modelo de acción política, no se puede olvidar el componente de fascinación de las ideas, la conciencia de estar participando en la historia, de estar haciéndola, elemento decisivo sobre todo en el caso de aquellos comunistas o simpatizantes que no tenían ni querían tener una participación directa en la vida del partido.

El libro de Furet se despliega en varios planos y uno de ellos, fundamental, es la teoría de la historia de Marx y su vínculo con el comunismo, y a través de éste su repercusión en la historia del siglo XX. No se puede negar la potencialidad del marxismo para convertirse en un elemento de justificación 'científica' y 'moral' de la acción política, como tampoco su papel decisivo a la hora de generar un 'clima intelectual' y un espacio de posibles que permitieron pensar la realidad y actuar sobre ella de una forma absolutamente nueva. Se plantea así la cuestión central de la relación entre lo que se puede llamar el programa marxiano y esa concreción histórica, absolutamente novedosa, que es el Partido Comunista, es decir, planteándolo en los términos de Lefort, la relación entre Marx y el totalitarismo. Furet parece pensar que hay un vínculo más o menos evidente, a Lefort no le parece tan evidente, pero sobre todo elude el problema, insinuándolo pero evitando su abordaje. El problema de la 'Idea comunista' en la historia se plantea de dos maneras: la primera y más evidente, la relación entre las ideas comunistas y la realidad, o la sociedad si se prefiere, o mejor, la dialéctica realidad-idea. Lefort tiene toda la razón al insistir en la centralidad de la organización. Aquí lo que cuenta es el fenómeno, lo decisivo es preguntarse qué ha sido históricamente el comunismo; no hay que dejarse cegar por las proclamas ni los programas, el nuevo tipo de sociedad no es el anunciado por el *Manifiesto comunista*, sino el producto de la dinámica histórica desencadenada por la revolución, el totalitarismo. Pero el problema de la 'Idea comunista', que parece superado y resuelto en la 'realidad' con esta formulación, aparece de nuevo: ¿la sociedad futura postulada por Marx puede encontrar un trasunto en la URSS como régimen totalitario? O siendo más cautelosos ¿componentes básicos de una sociedad como la soviética, encuentran su origen en la teoría marxiana, más específicamente, en su teoría de la historia? ¿Ese amor a la unanimidad, al 'nosotros', a la especie por encima del individuo, al Hombre por encima del hombre, no está presente en *El Capital*? Este es un plano de discusión que Lefort no aborda y que es en el que, en parte, se mueve Furet. Y esta pregunta debe ser respondida porque apunta directamente al carácter de 'ilusión' del comunismo, que se levanta alrede-

RESEÑAS

dor de la idea de la constitución de una Sociedad Nueva, de un Hombre Nuevo, es aquí donde se despliega todo el potencial de atracción de la 'Idea comunista' sobre todo en los países occidentales.

Si en la URSS el análisis 'pegado a tierra' es factible y deseable, y sobre todo se muestra como capaz de dar una explicación amplia, global del fenómeno (Lefort se remite al 'Hecho total' de Mauss), es porque hablamos de manera directa de unas ideas y de una sociedad; en Occidente se habla de unas ideas, el comunismo, y de unas prácticas, el Partido Comunista, pero no de una sociedad. Aquí el componente que Furet llama ilusión, si la palabra es acertada o desacertada es otra cuestión, tiene un peso mucho más relevante.

CARLOS OTERO
prohitoria